

todo en la comarca que se extiende desde la bahía de Morton hasta Puerto Felipe; no es raro en las inmediaciones de Sydney y de otras varias ciudades. Su vuelo es pesado; mueve las alas penosamente y pocas veces se remonta por los aires á gran altura; pero puede recorrer sin descansar una distancia bastante larga, dejando oír entonces su voz, menos penetrante que la de los otros cacatúidos. Ciertas especies producen un grito que les ha valido el nombre con que las designan aquellos habitantes; otras emiten sonidos plañideros particulares; hay algunas que gritan cuando descansan y graznan como los cuervos. Cuando andan por el suelo, son pesados, como los demás loros, si bien trepan fácilmente, aunque con lentitud, á la cima de los árboles.

Muy poca cosa nos dice Gould acerca de sus facultades intelectuales: los mas son tímidos y desconfiados, á causa, sin duda, de la encarnizada persecucion que sufren; solo cuando van á comer olvidan algunas veces por un momento su prudencia.

Muéstranse muy afectuosos entre sí: cuando uno de ellos muere ó queda herido, no le abandonan sus compañeros; revolotean alrededor de él; se posan en los árboles próximos lanzando gritos lastimeros, y expónense á los tiros del cazador, que podría aniquilar entonces toda la bandada.

No deja de ser curiosa la manera de comer de los caliptorincos: algunos tienen la costumbre de cortar las ramitas de los árboles frutales, al parecer para entretenerse, y todos se sirven de su pico vigoroso para extraer los insectos que se albergan en la madera.

LOS ESTRIGOPIDOS — STRIGOPES

CARACTÉRES.—Así como se colocan, y con razon, los buhos y los halcones en familias distintas del propio orden, lo mismo debe hacerse con la especie que sirve de tipo al género que vamos á examinar, considerándola entre los loros como representante de una familia muy diferente, caracterizada por un verdadero disco facial, resultante de la disposicion radiada de las plumas descompuestas del rostro, como sucede en los estrigidos.

LOS ESTRIGOPES—STRIGOPS

CARACTÉRES.—El nombre *estrigope* (cara de mochuelo) con que se ha designado á este género es sumamente adecuado, pues la especie que lo representa se asemeja de tal modo á los buhos, que se inclinaria uno á reunirlos con ellos, á no ser por la disposicion de los dedos. El pico de estos loros se dobla desde la base, y está en gran parte oculto por las plumas prolongadas y pestañosas de la cara; las alas, anchas y redondeadas, no alcanzan hasta el extremo de las sub-caudales; la cola, que es mediana y convexa, forma un pico por la resistencia de las rectrices; los tarsos son medianos y los dedos largos.

Este género solo está representado por la especie siguiente:

EL ESTRIGOPE HABROPTILO—STRIGOPS HABROPTILUS

CARACTÉRES.—Este loro singular (fig. 23), llamado por los indígenas *kakapo*, que significa *loro nocturno*, tiene la talla del buho vulgar, poco mas ó menos; pero con las formas mas esbeltas. Su plumaje es blando y de un tinte verde oscuro, rayado con bastante uniformidad, é irregularmente manchado de amarillo. El vientre es de un tinte mas pálido y amarillento que el lomo, con las líneas menos marcadas, y la cola verde, listada de pardo oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este loro solo existe en Nueva Zelanda, y aun allí no se le encuentra actualmente sino en los valles mas lejanos de las montañas del sur: ha desaparecido casi totalmente de las islas del norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Debemos á messieurs Lyall y Haast detalles bastante exactos acerca del género de vida de este loro, por cuya razon creo lo mas oportuno reproducirlos.

Las grandes orugas que se encuentran en los eucaliptos no bastan siempre para su alimento: guiados probablemente por el olfato, cazan entonces las larvas que roen la madera; levantan hábilmente la corteza y practican agujeros, á menudo muy profundos, hasta que se apoderan de la presa. Algunos parecen ser particularmente insectívoros; otros prefieren los granos, sobre todo los de las casuaríneas y de las banksias; y aunque desprecian aparentemente los frutos, complácense en picarlos y cortarlos antes de su madurez, con gran perjuicio de los habitantes.

Los caliptorincos anidan solo en los troncos huecos, y buscan los mas elevados é inaccesibles, á los que no puede trepar el indígena. No fabrican nido; limitanse, cuando mas, á tapizar el fondo de su albergue con astillas que arrancan de las paredes del árbol: la hembra pone de dos á cinco huevos, que miden 0^m045 de largo por 0^m035 de ancho.

Los caliptorincos deben temer, no solo al hombre, sino tambien á las aves de rapina y á los marsupiales carnívoros, de los cuales no pueden defenderse á pesar de sus poderosas armas.

CAUTIVIDAD.—Rara vez se ven caliptorincos cautivos, porque es difícil alimentarlos convenientemente de insectos; pero estoy convencido de que cuidándolos bien se podrian conservar largo tiempo en Europa.

USOS Y PRODUCTOS.—Parece que los europeos no aprecian mucho la carne de este loro, que es un verdadero regalo para los miserables indígenas.

«El estrigope, dice Lyall, habita las vertientes secas de las colinas ó la proximidad de los rios, en los parajes donde crecen grandes árboles que no están rodeados por los helechos ni por las breñas. Vimos por primera vez este loro en un monte situado á unos 1,300 metros sobre el nivel del mar; y mas tarde encontramos muchos en la llanura, á orillas del rio y no lejos de aquel.

»Es muy notable, añade Haast, que no se encuentre el kakapo en ningun punto de la vertiente oriental de los Alpes zelandeses, exceptuando, no obstante, el valle del rio Makavora, que forma el lago Wanaka; y lo extraño tanto mas, cuanto que hay en aquel punto grandes bosques. Parece estar confinado en la vertiente occidental de dicha cadena de montañas; solo franquea el desfiladero poco alto y cubierto de bosque, que conduce desde las corrientes del rio de Haast á las del Makavora, y llega así hasta la embocadura de este, en el lago Wanaka, donde por la falta de bosque se limita su área de dispersion. Es muy comun en el valle de Makavora, aun cuando frecuentan mucho aquellas selvas los leñadores. Cuando acampamos en el lindero del bosque oíamos continuamente los gritos del estrigope; pero ninguno de los trabajadores sospechaba la presencia de un ave tan grande, aunque su penetrante voz llamára mas de una vez su atencion. Es menos comun en el valle de Hunter, aunque solo está rodeado de montañas poco altas y un desfiladero bastante bajo, habiendo allí grandes bosques que le ofrecerian cómodo asilo.»

Segun Lyall, se reconocen fácilmente las huellas de este loro, que tienen sobre un pié de largo y son regularmente aplanadas hasta el borde, el cual se hunde de dos á tres pulgadas en el musgo; se cruzan dichas huellas en ángulo recto, y aseméjense de una manera singular á las nuestras, tanto que al principio creimos que habrian pasado por allí algunos indígenas.

«El kakapo habita en las cavidades practicadas en las raíces de los troncos ó en las grietas de las rocas. Como en muchos árboles de la Nueva Zelanda sobresalen aquellas de la superficie del terreno, encuentra el loro fácilmente donde albergarse; pero nos ha parecido que las cavidades naturales estaban ensanchadas, si bien no vimos en ninguna parte arena extraída.»

Haast, que al parecer no tenía conocimiento de los trabajos de Lyall, opina del mismo modo, segun indica el siguiente párrafo: «Todos los nidos de kakapos que yo examiné se hallaban en cavidades naturales, si bien he visto uno construido artificialmente. En la orilla norte del rio de Haast, cerca del confluente del Clark,

y en un sitio donde la márgen se elevaba de 6 á 8 piés, vi varios agujeros redondeados, donde mi perro no podia entrar. Despues de haber olfateado comenzó á escarbar en cierto sitio, descubrió el fondo de la madriguera y sacó el loro. Aquel nido era evidentemente artificial, siendo muy posible que el kakapo tenga la facultad de escarbar la tierra.»

«Con frecuencia, añade Lyall, tienen estos agujeros dos salidas, y los árboles están huecos por encima en cierta extension.

»Durante el dia no se vé al kakapo si no se le ahuyenta de su nido, ni pudimos descubrirle sin el auxilio de los perros. En otro tiempo, cuando estos no eran conocidos aun en la isla y abundaba mas el ave, cazábanle los indígenas por la noche con hachas de viento. Ahora existe allí una raza de perros semi-salvajes, que ha-

bita el norte de la isla y persigue sin cesar al kakapo, exterminándole en los puntos donde se fija. El área de dispersion de los perros se halla limitada hasta ahora por un rio, mas apenas le hayan franqueado, es de temer que desaparezca el loro, pues á pesar de la vigorosa resistencia que opone con sus uñas y su pico, acaba siempre por ser víctima de sus enemigos, mucho mas poderosos: el kakapo está destinado á sufrir la misma suerte que el dronte.»

«Los moaris me han asegurado, dice Haast, que el kakapo es valeroso, y lucha á veces con éxito contra los perros, cosa que yo no puedo creer sino suponiendo que estos animales son muy débiles. Con los míos no hubo nunca pelea formal: cierto es que recibian al principio sendos picotazos y arañazos; pero no tardaron en aprender á sujetar su presa por el pico.

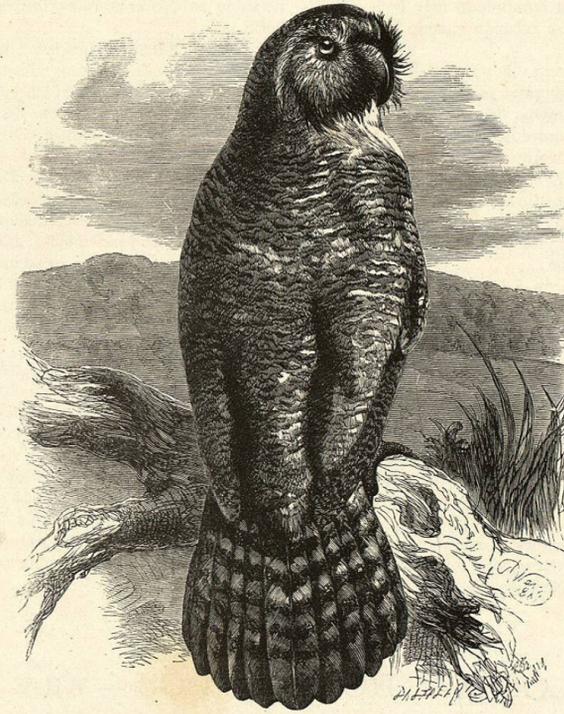


Fig. 23. — EL ESTRIGOPE HABROPTILO

«Se ha calificado hasta ahora al kakapo de ave nocturna, mas yo creo que no lo es del todo. Solo se oye su voz una hora despues de ponerse el sol, donde reinan las mas profundas tinieblas á causa de la espesura del follaje; entonces comenzaban sus excursiones, y en aquel momento era cuando, atraído por la luz, se acercaba á nuestras tiendas, dejándose cojer por los perros. Sin embargo, dos veces he sorprendido á estos loros durante el dia, cuando iban á comer y vigilaban atentamente. La primera fué por la mañana en un bosque de poca espesura: al regresar de la costa, vimos un kakapo sobre un árbol derribado, no lejos del rio Haast, y al acercarnos, emprendió rápidamente la fuga; pero le cojieron muy pronto los perros. La segunda vez fué tambien en pleno dia: atravesábamos un desfiladero, y vimos uno posado sobre un arbusto cuyos frutos se comia. Apenas nos vió, precipitóse á tierra y desapareció en medio de las rocas, siendo lo mas singular que no abriese las alas para disminuir la violencia de la caída. A fin de saber si este loro podria volar, puse en sitio descubierto un kakapo cojido por un perro; y lejos de huir, corrió hácia la espesura mas próxima, con una rapidez que no era de esperar, atendidas sus pesadas formas. Yo le veía de lado, y me pareció que tenia las alas aplicadas contra el cuerpo; pero mis compañeros, que le observaban por detrás, dijeron que las entreabria lijeramente, aunque sin agitarlas, de lo cual resulta que solo hacia uso de ellas para conservar el

equilibrio. Recorre distancias bastante largas, segun pudimos reconocer por sus huellas, las cuales seguí con frecuencia en el espacio de mas de una milla.»

Lyall dice haber visto volar mas de una vez á los estrigopes. «En nuestras cacerías, dice, solo le vimos volar para subir á los árboles huecos ó en busca de un refugio; desde allí se trasladaba á otro menos elevado, y trepaba rápidamente, ayudándose con su cola, sin mover apenas las alas.

»La voz del kakapo es ronca, y chillona cuando se irrita ó tiene hambre. Los moaris aseguran que hacen á menudo un ruido que aturde, cuando se reúnen por el invierno en grandes bandadas y saludan con sus gritos á los compañeros que llegan y á los que se van.

»El estómago de los kakapos que matamos contenia una masa homogénea, de un color verde pálido y algunas veces casi blanca, sin ninguna mezcla de fibras. No cabe duda que estos loros se alimentan en parte de raíces, de hojas y retoños. En un sitio donde eran muy numerosos, observamos que todas las leguminosas que crecian á orillas del rio estaban despojadas de sus retoños; y nuestro piloto, que habia pasado allí varios años, nos aseguró que los kakapos se los comian: casi siempre vimos que su pico estaba cubierto de barro seco.»

Haast precisa mas aun, expresándose en los siguientes términos:

«Parece que el kakapo necesita el agua de los ríos para desleir las plantas de que llena su estómago: en todos los que matamos, excepto dos que habían comido bayas, pudimos notar que el buche estaba lleno de musgo muy bien desmenuzado, y en gran cantidad. El ave parece mucho más pequeña cuando tiene vacía dicha parte del cuerpo: la gran masa de aquel alimento poco nutritivo, que necesita consumir, explica cómo vive en tierra; semejante régimen le permite también subsistir donde no se encuentra ningún otro representante de su familia.

» Las demás aves tienen la piel forrada de una capa de grasa blanda y aceitosa; pero la del kakapo es sólida y de color blanco, sin duda á causa de su alimentación vegetal; la carne es mejor que la de los otros loros, y hasta puede decirse que tiene un gusto muy delicado. Constituye un alimento precioso para el viajero que recorre aquellos desiertos países, y comprendo muy bien que los moaris de las costas occidentales se relaman cuando se habla delante de ellos del kakapo.»

«En la última quincena de febrero y la primera de marzo, estación que pasamos en los países habitados por aquellos loros, dice Lyall, hallé con frecuencia sus agujeros ocupados por uno ó dos hijuelos; nunca más. Una vez encontré un pequeño y un huevo podrido; por lo regular, aunque no siempre, se vé á un adulto con su cría, mas no en un nido propiamente dicho, pues el kakapo se limita á practicar un agujero en medio de la madera carcomida. Los huevos son blancos, del tamaño de los de paloma; los hijuelos que hallamos eran de diversa edad; los unos tenían todas sus plumas, los otros solo llevaban plumon.

CAUTIVIDAD.— Nos llevaron á bordo muchos pequeños vivos; pero los mas murieron al cabo de algunos días, sin duda por no haberseles cuidado bien: algunos subsistieron varios meses. Por lo regular se atrofian sus patas á las pocas semanas, ya por falta de espacio ó por insuficiencia de alimento. Se les daba de comer pan mojado y patatas cocidas: cuando los dejábamos correr por el jardín, picaban las coles, la yerba y cuantas hojas verdes encontraban.

» Un kakapo, que pude llevar felizmente hasta un punto situado á 600 millas inglesas de las costas británicas, se alimentó durante nuestra permanencia en Sydney, de hojas de *banksia* y de *eucalipto*; gustábanle las nueces y las almendras, y en toda la travesía no le dí apenas otra cosa mas que nueces del Brasil.

» Varias veces le dieron convulsiones, y entonces no probaba el alimento en dos ó tres días; gritaba mucho, y amenazaba con su pico á todo el que se acercaba. Nadie podía fiarse de él, pues á

veces daba tales picotazos cuando menos se pensaba, que hacia brotar sangre. Cuando estaba sobre el puente, jugueteaba con cuantos objetos veía á su paso, y por lo regular con mis pantalones y mis botas; parecia encaprichado con estas; trepaba sobre ellas y agitaba las alas, manifestando su contento de todos modos; un accidente me privó de él.

» Otro kakapo que el capitán Stokes regaló al Mayor Murray corria libremente por el jardín; gustábele estar con los niños y los seguía paso á paso como un perro.»

3.º LOS LOROS DE COLA LARGA

En la tercera y última tribu, ó seccion, agrupamos todos los loros de larga cola; y aun cuando es posible que todos los ornitólogos no estén en ello conformes, insistimos en la conveniencia de hacerlo así.

CARACTÉRES.— Los loros de cola larga son muy numerosos y distintos unos de otros; su talla muy variable: encuéntrase entre ellos las mayores especies al lado de otras cuyos representantes no alcanzan el tamaño del pinzon. En todos estos loros la cola es tan larga, por lo menos, como el cuerpo, y el número de las pennas medias puede ser doble que el de las otras. Las alas son puntiagudas, y rara vez cubren mas de la tercera parte de la cola cuando están plegadas; el pico es vigoroso, casi siempre corto y redondeado; solo algunas especies tienen la mandíbula superior prolongada. El plumaje varía mucho: nunca es tan fino como el de los lóridos; pero tampoco tan escamoso como el de los loros propiamente dichos: las plumas son mas largas que las de estos; formando excepcion el moño de la cabeza. El color varía hasta el infinito, siendo esta tribu la que ofrece por tal concepto diferencias mas notables.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los loros de larga cola pueden considerarse como el tipo originario del orden: se encuentran en todos los puntos donde hay loros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Habitan en las localidades mas diversas: los unos viven en elevadas montañas; los otros en los terrenos llanos, en los valles y á lo largo de las corrientes; pero viven de preferencia en las selvas vírgenes.

Los loros de larga cola son los que mas se han propagado y por consiguiente aquellos cuyo género de vida se conoce mejor: á ellos se refieren principalmente las consideraciones generales en que nos hemos extendido antes.

LOS MACROCERCIDOS — ARÆ

CARACTÉRES.— Á la cabeza de los loros de larga cola figuran naturalmente las mayores especies, es decir, los macrocercidos ó aras: tienen el pico muy ancho, con arista ancha también, plana y cubierta en su base de una membrana muy estrecha, á veces oculta; la mandíbula inferior, que es truncada, se encorva fuertemente, sin ángulo maxilar; las mejillas, anchas y desnudas, presentan algunas veces plumitas dispuestas en series; las patas son fuertes y gruesas, los tarsos cortos, las uñas largas y encorvadas; las alas, largas y puntiagudas, miden la mayor parte de la cola, la cual es mas larga que el cuerpo: el plumaje es rígido.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Todas las especies de esta familia habitan casi exclusivamente la parte oriental de la América del sur: hállanse en el interior de las selvas vírgenes, lejos de las viviendas del hombre.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Al contrario de los otros loros, los macrocercidos no se reúnen sino en pequeñas bandadas, y rara vez las forman muy numerosas. Aliméntanse de frutos: son pacíficos y menos vivaces, aunque no tan prudentes como los otros loros; anidan en los árboles huecos, y la hembra pone dos huevos. Cuando se cojen los aras pequeños se domestican muy bien y soportan sin dificultad su cautiverio, por lo cual abundan en Europa. En su patria los cazan desde los tiempos mas remotos para obtener su magnífico plumaje.

Gracias á los excelentes trabajos del príncipe de Wied, de Hum-

boldt, Poeppig y Burmeister, podemos trazar una reseña muy exacta de las costumbres de las especies mas notables.

LOS ARAS — ARA

CARACTÉRES.— Un pico muy alto, guarnecido de una membrana en la base de las dos mandíbulas; mejillas desnudas, como también el círculo de los ojos, cubiertas aquellas tan solo de algunas escasas plumas estrechas y como pestañosas; tales son los principales caracteres de los aras.

Este género es bastante rico en especies, de las cuales vamos á describir las mas curiosas é importantes.

EL ARA MACAO — ARA MACAO

CARACTÉRES.— El macao, especie que se puede ver en todos los jardines zoológicos y casas de fieras, es un magnífico loro de 0^m68 de largo, de los cuales corresponden mas de 0^m33 á la cola; las alas abiertas miden mas de un metro. Tiene el macao un espléndido plumaje: la cabeza, el cuello, el lomo, el pecho y el vientre son de un color rojo escarlata; las plumas de la nuca y de la parte superior del lomo tienen un filete verde, el cual se va ensanchando á medida que baja; el centro de aquel, así como el obis-

pillo, son de un azul celeste; las pequeñas plumas superiores que cubren el ala, de un rojo escarlata; las medias verdes, así como las del pliegue del ala, que presentan visos rojizos; las sub-alaras primarias, las rémiges, y las barbas externas de las plumas de la cola, son de un azul ultramar; las barbas internas de estas y las sub-alaras mas próximas al cuerpo, de un rojo mate; las rectrices medias rojas, y las barbas internas de las rémiges negras. La parte desnuda de las mejillas, en la que solo hay cinco ó seis series de plumitas rojas, que parten de las fosas nasales y rodean los ojos, es de color de carne y parece empolvada de polvo blanco; la base de la mandíbula superior tiene un tinte claro de cuerno; la punta, los bordes y la mandíbula inferior, son negros; el iris de un blanco amarillento; las patas de un gris negro y las uñas pardo negras.

La hembra ostenta el mismo plumaje que el macho.

Los pequeños no tienen la pluma tan brillante como los viejos; el rojo es mas pardo; las plumas verdes están orilladas de verde pardo claro, y es mas marcado el filete verde de las plumas de la nuca.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— De todos los aras el macao es el que baja mas al sur y remonta á mayor altura hácia el norte: se halla diseminado en todo el Brasil; en otro tiempo se le encontraba en las inmediaciones de las grandes ciudades, como, por ejemplo, de Río-Janeiro; pero hoy día ha desaparecido completamente de los sitios cultivados.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Las selvas vírgenes de la llanura, cruzadas por grandes ríos, son los parajes donde prefiere vivir el macao.

No se eleva por las montañas; pero se encuentra en las mesetas secas y altas, abrasadas en el estío por los ardores del sol, é igualmente en medio de las rocas y en las montañas desiertas de la provincia de Bahía.

«Al navegar por los ríos que atraviesan los bosques por cerca de la costa, refiere el príncipe de Wied, se vén magníficos loros, que se reconocen por su espléndido plumaje rojo, su larga cola y su voz, cuando batiendo lentamente sus alas cruzan el aire, destacándose sobre el oscuro azul del cielo.» Todos los viajeros hablan en términos entusiastas y exajerados de aquellas apariciones que les sorprenden de improviso: Waterson dice que no hay espectáculo como el de una bandada de varios miles de aras, cuando se remontan por el espacio; pero el príncipe de Wied y todos los observadores concienzudos aseguran que nadie ha debido ver bandada tan numerosa.

«El género de vida de estas aves, continúa el príncipe de Wied, no difiere del de los otros loros: durante el fuerte calor del medio día se les vé descansar, posados en las ramas bajas de un copudo árbol; algunas horas despues se animan poco á poco. Cuando no están en celo se asocian para ir á buscar frutos de las palmeras, del *sapucaja*, etc., cuya cáscara parten con su vigoroso pico. Á semejanza de todos los loros, guardan silencio cuando invaden un árbol frutal, mas la caída de las cáscaras descubre su presencia. En varias localidades, sobre todo en la estacion fria, los he visto muy ocupados en buscar el fruto de una planta trepadora que llaman *sphinha* en el país; suben hábilmente por en medio de las lianas, y entonces se les podía cazar fácilmente. Tenian el buche lleno de los granos blancos de dicha planta: en otras estaciones observé que su pico estaba coloreado de azul, á causa de picar ciertos frutos.

» Le Vaillant dice que los aras son loros estúpidos que no temen al cazador: puedo asegurar, por lo que yo mismo he visto, que en los bosques del Brasil, donde abundan mucho, son los seres mas desconfiados y astutos.»

Cuando se posan en un árbol y se disponen á comer, todos se callan, y cuando mas, se oye un ligero murmullo, semejante al cuchicheo de varias personas. No lanzan gritos mas que cuando vuelan ó se les inquieta, y chillan sobre todo si llega el cazador sin ser visto y los espanta súbitamente disparando un tiro. Entonces lanzan gritos atronadores, y puede suceder, como lo ha dicho Humboldt, que *dominen el mugido de los torrentes*.

Su grito es ronco, monosilábico, parecido al graznido del cuervo. El príncipe de Wied dice que no se puede traducir por las sílabas *ara ó arara*: Burmeister, por el contrario, asegura que percibió claramente estos sonidos; y por lo que yo he podido observar en individuos cautivos, me inclino á este parecer.

Los aras son, como los otros loros, fieles entre sí. «En enero de 1788, refiere Azara, Manuel Palomares mató una de estas aves á

la distancia de una milla de la ciudad del Paraguay, y la ató á la silla de su caballo. El macho que había perdido así su hembra, siguió al cazador hasta su casa, pasando por en medio de la ciudad; precipitose sobre el cadáver, sin querer separarse de él, y estuvo varios días en el mismo sitio, hasta que se dejó cojer, quedándose luego en la casa.»

«Durante la época del apareamiento, dice el príncipe de Wied, buscan los aras el sitio habitado por ellos anteriormente, siempre y cuando no se les haya molestado; así es que permanecen fieles varios años á una misma localidad. Para establecer su nido elijen un árbol alto, de follaje espeso, y que tenga una rama hueca ó en parte carcomida; agrandan la cavidad con su pico á fin de acomodarse, y allí es donde la hembra deposita dos huevos blancos.»

Segun dice Schomburgk, la prolongada cola de este loro, que sobresale del nido, le descubre con frecuencia. Dice Azara que los padres no pierden nunca de vista el nido, y que van alternativamente para dar de comer á sus pequeños: cuando alguien se acerca, se agitan mucho. Los hijuelos no chillan para pedir alimento, sino que golpean con su pico las paredes de su albergue. Como los demás loros, nacen muy imperfectos, y aun cuando hayan comenzado á volar, necesitan largo tiempo del cuidado de los padres. Los indígenas los cojen antes de que les haya salido toda la pluma, á fin de domesticarlos.

CAZA.— Tanto los blancos como los indios, cazan activamente á los aras, y el europeo se regocija mucho cuando dispara un tiro y se apodera de estos magníficos animales. «El cazador, dice el príncipe de Wied, oculto por las breñas y los troncos de los árboles, se acerca cautelosamente á una bandada de aras, y de un solo tiro hace caer con frecuencia varios; su voz penetrante llama la atención de todos. Se le mata con perdigon zorrero, pues comunmente se ha de tirar á las cimas de los árboles mas altos: una vez herido el ara, se agarra á la rama con su pico y sus patas, permaneciendo largo tiempo en esta posicion.

CAUTIVIDAD Y DOMESTICIDAD.— Parece que los aras cautivos han sido en todo tiempo las aves favoritas de los indios. «Con admiracion, dice Humboldt, vimos aras domesticados en las chozas de los indios, que corrian por los campos como entre nosotros las palomas. Aquellos loros constituyen un verdadero adorno en los corrales indios, pues no les aventajan en belleza los pavos reales, ni los faisanes dorados ni los hocos. Á Cristóbal Colon le chocó ya aquella manera de criar loros, aves tan distintas de las gallinas; y desde el descubrimiento de América observó que los indios comian con gusto aras ó grandes loros en vez de gallinas.»

Es peligroso, no obstante, tener aras cautivos, pues se sirven con harta frecuencia de su pico temible, aunque hay algunos que se domestican muy bien. Mi padre vió en el gabinete del príncipe de Wied un individuo que corria libremente por la casa; pero separábase poco de su amo; se dejaba cojer por él y llevar en la mano; y oprimia suavemente su pico contra las mejillas. Miraba á las personas desconocidas con ojos fijos y penetrantes, cual si quisiera grabar profundamente sus facciones en la memoria. En el Jardín zoológico de Hamburgo existen varios aras domesticados, pero solo demuestran afecto á su guardian; con las demás personas son tan maliciosos y hasta malignos como los monos. El guarda hace cuanto quiere con ellos: delante de nosotros, por el contrario, parecian furiosos, erizaban las plumas de la cabeza y agitaban el pico con aire amenazador.

El ara no aprende nunca á hablar tan bien como los demás loros, pero no carece del todo de semejante facultad. «El individuo que yo poseo, escribia Siedhof á mi padre, ha llegado al fin á hablar, merced á las lecciones de una marica que tengo.

» Le tuve cuatro meses sin oír mas que su horrible chillido: cierto día lo trasladé á otro lugar, colocándole cerca de mi marica, que no deja de charlar un momento; y diez días despues hablaba él también.

» Ahora sabe llamar á todos mis hijos por su nombre; repite lo que oye, mas no habla cuando está solo.»

Los aras resisten largo tiempo la cautividad: Azara habla de uno que despues de haber vivido cuarenta y cuatro años en la misma familia, cayó al fin en el marasmo senil, y no pudo digerir ya mas que maiz cocido.

Se ha dicho que podria conseguirse la reproduccion de los aras en Europa: ignoro cuál sea el origen de tal version, y nada puedo